



Godefroy Engelmann según Pierre-Roch Vigneron

Retrato de Fryderyk Chopin, 1833

Litografía sobre papel

Museo Fryderyk Chopin



Fryderyk Chopin

1810-1849



Ministry
of Foreign Affairs
Republic of Poland

ESTUDIOS

«Sus estudios para piano son obras maestras.»

Hector Berlioz

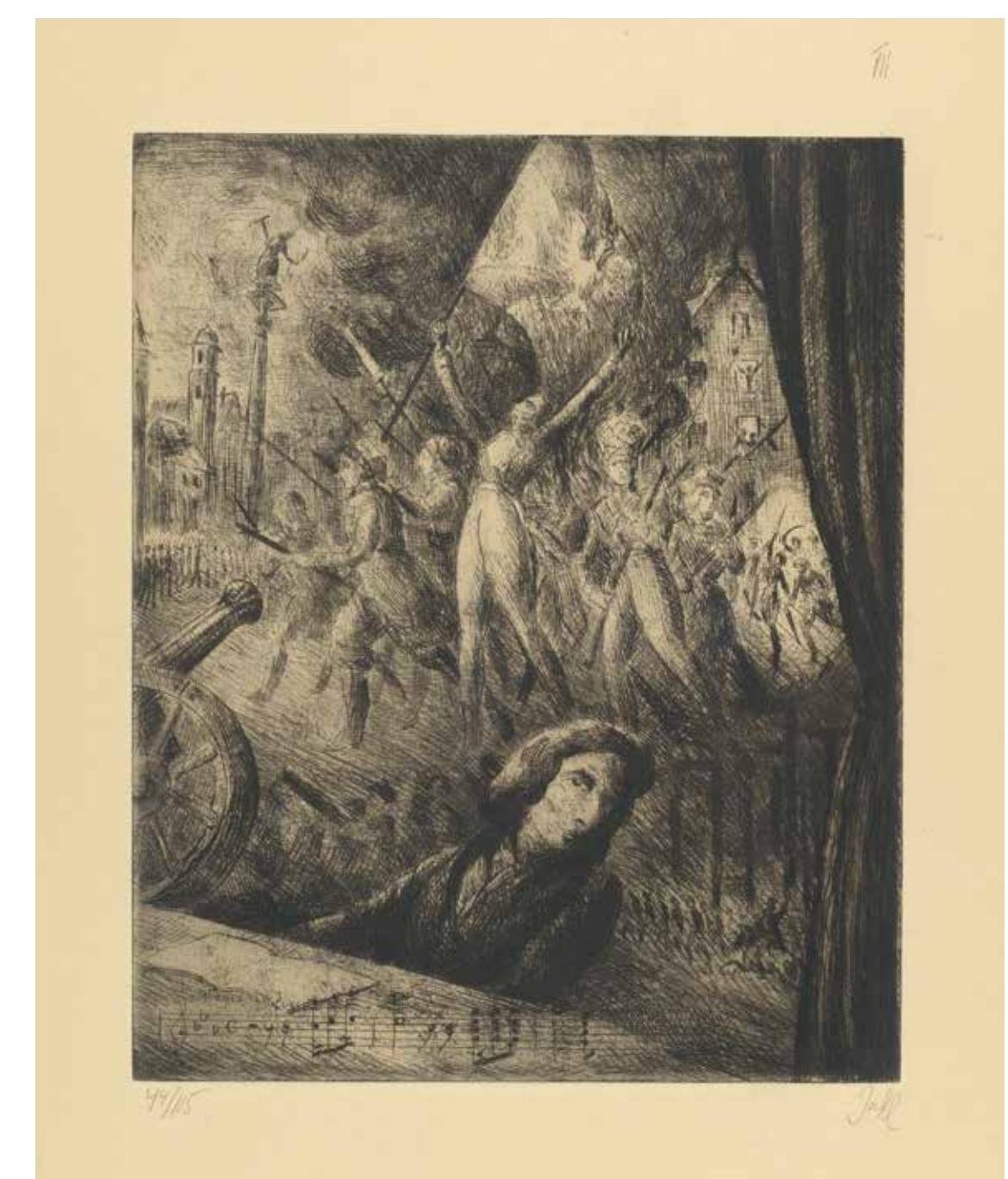
Los veinticuatro *Estudios* de Chopin, incluidos en los opus 10 y 25, recogidos en ciclos coherentes de doce piezas cada uno y en *Trois nouvelles études*, constituyen un nuevo capítulo en la comprensión del género. Han dejado huella en la obra de sus contemporáneos y de compositores posteriores.

El estudio (usualmente llamado ejercicio), anterior a Chopin sirvió, principalmente, para mejorar la competencia técnica, aunque, ocasionalmente, aparecían composiciones de mayor valor artístico.

Los estudios de Chopin fueron más allá de la convención del género, caracterizado por una función estrictamente didáctica y práctica. Como miniaturas independientes, cada uno de los estudios chopinianos adquirió un carácter propio. Las fórmulas técnicas comunes, como escalas, pasajes y figuraciones, se convirtieron en medios de expresión musical. Cada uno de los estudios tenía por objeto, por un lado, practicar un problema técnico concreto y, por otro, era portador de una categoría expresiva diferente. Chopin dedicó los 12 *Estudios* op. 10 a Ferenc Liszt, quien fue el primero en interpretarlos. Liszt confesó con respecto al *Estudio* nº 3 op. 10: «daría cuatro años de mi vida por haber compuesto yo este estudio».



Fryderyk Chopin
Estudio en Do sostenido menor op. 10 nº 4
Autógrafo manuscrito, fechado:
París, 6 de agosto de 1832
Museo Fryderyk Chopin



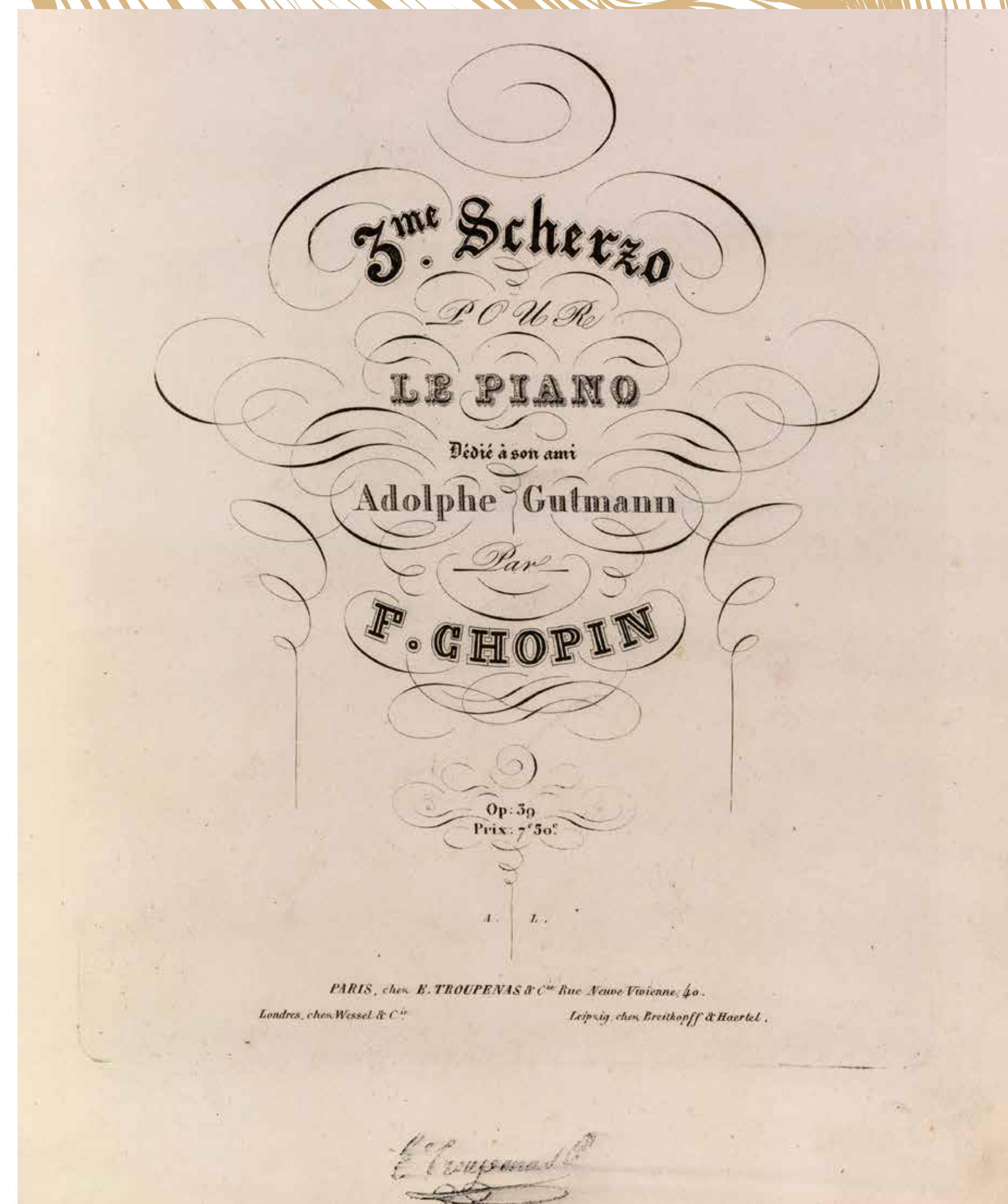
Władysław Jahl
Etude en do mineur, Op. 10 No 12
[Estudio en Do menor op. 10 nº 12], 1949
Aguafuerte sobre papel
Museo Fryderyk Chopin

SCHERZOS

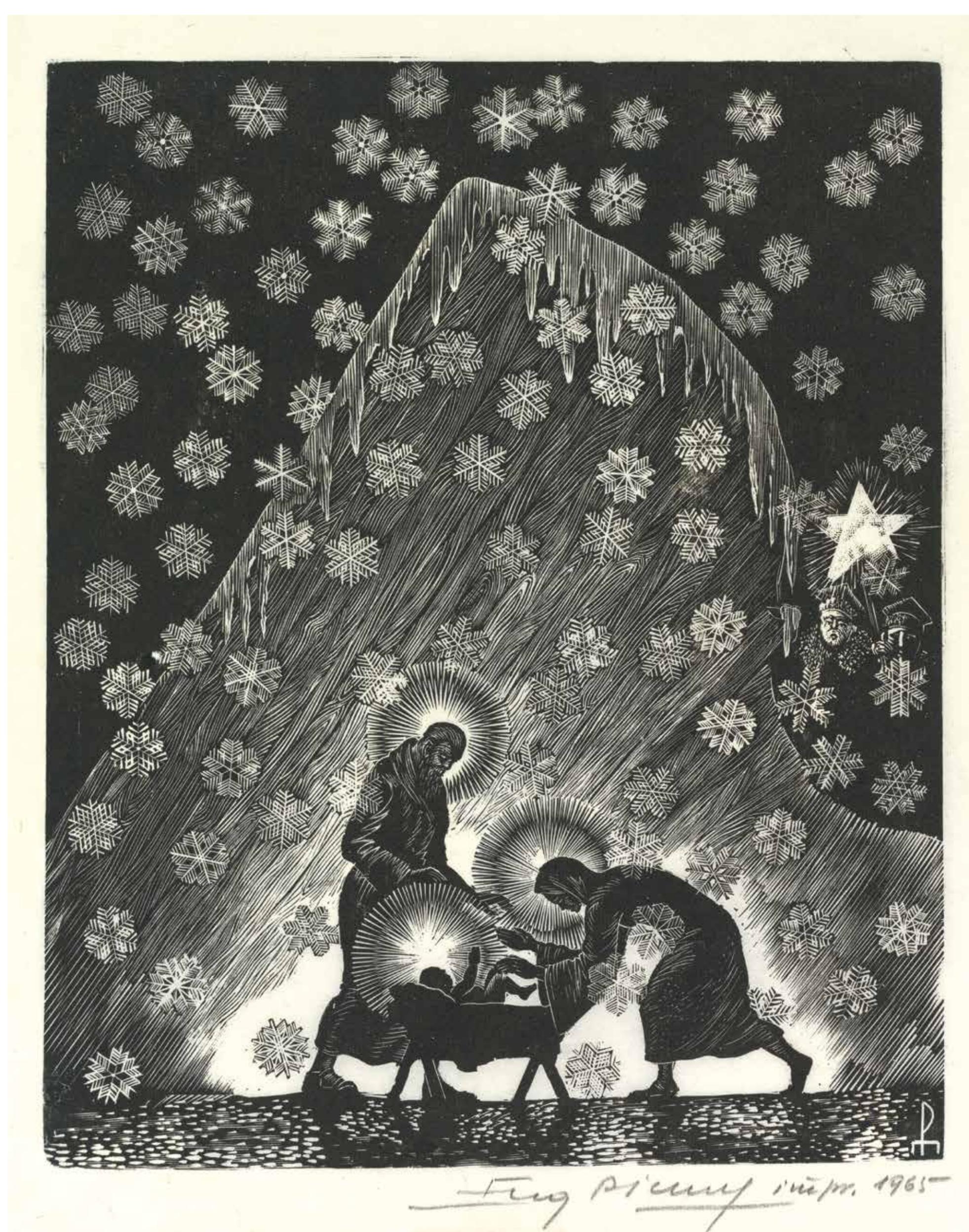
«¿Cómo debe vestirse ‘la seriedad’ si ‘la broma’ se pasea con oscuros velos?»

Robert Schumann

En la tradición del género, el scherzo, que en italiano significa ‘broma’, fue cambiando en términos de su forma y función, aunque mantuvo un ambiente ligero y jocoso. Únicamente, en la obra de Beethoven adquirió una expresión llena de ansiedad. Chopin asumió este modelo, trató el scherzo como una pieza independiente de la forma sonata, desarrollando una composición más extensa de un solo movimiento. El género, antes asociado con la ligereza y el humor, cambió por completo de carácter, convirtiéndose en una obra virtuosa y dramática.



Fryderyk Chopin
Scherzo en Do sostenido menor op. 39
Ed. Breitkopf & Härtel, 1840
Museo Fryderyk Chopin



Eugeniusz Pichell
Scherzo en Si menor, 1965
Xilográfia sobre papel
Museo Fryderyk Chopin

En los scherzos de Chopin, la desenfrenada emotividad romántica, «los truenos en el piano», contrasta, en las secciones extremas, con las profundamente conmovedoras secciones líricas centrales. En el *Scherzo en Si menor* op. 20, cita el antiguo villancico polaco *Lulajże Jezuniu*, que trae un nostálgico alivio.

BALADAS

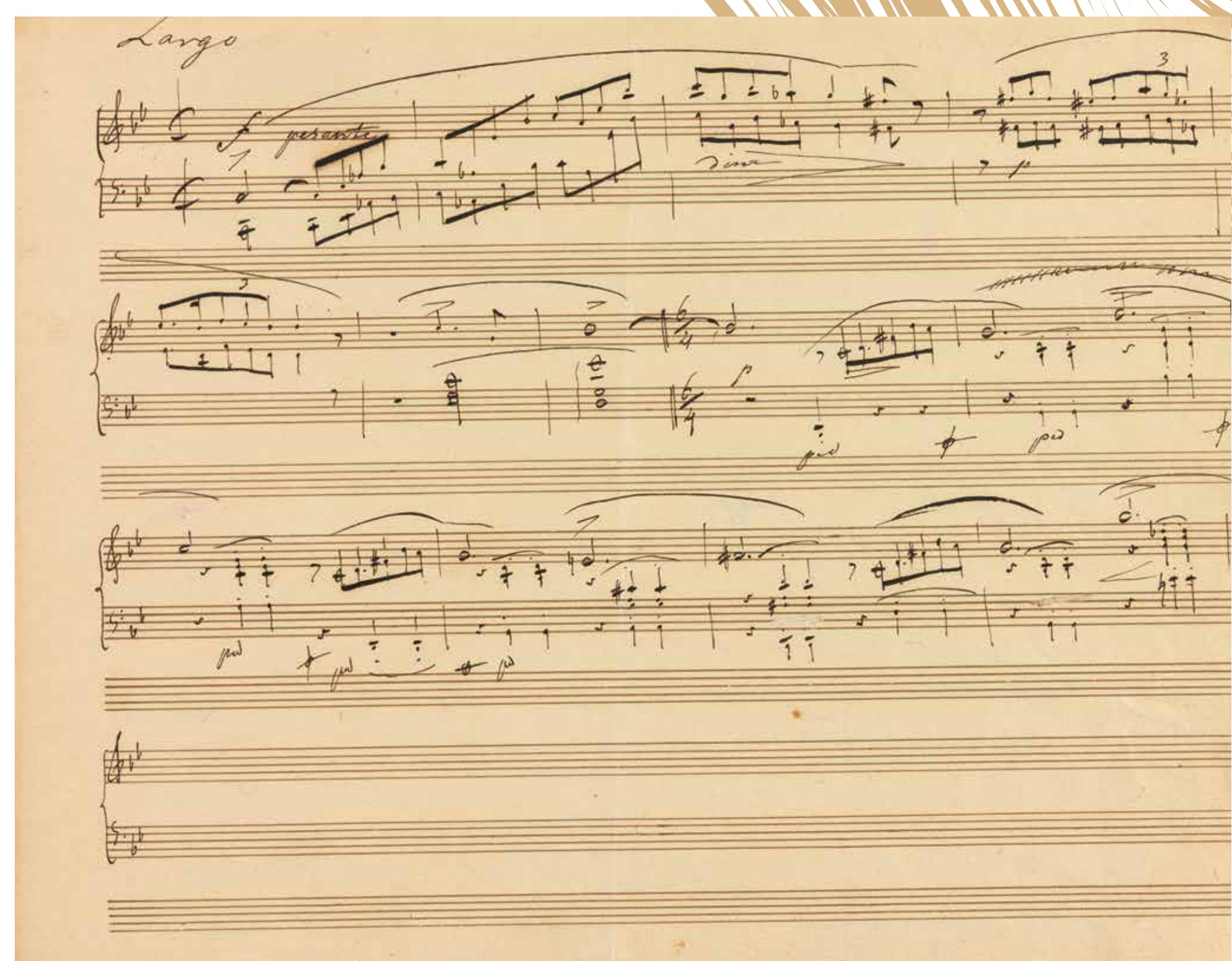
«Porque todos ven en la música, como en las nubes, cosas diferentes.»

Félicien Mallefille

Chopin es el creador del género de la balada para piano. Antes de Chopin, el nombre de balada no se refería a las obras para piano solo, sino a las obras vocales-instrumentales, determinadas por textos poéticos, inspirados en el amor o en hazañas heroicas, baladas interpretadas, por ejemplo, en la Francia medieval en el repertorio de los trovadores y troveros. En la literatura, principalmente gracias a los poetas Johann Wolfgang Goethe y Friedrich Schiller, la balada se convirtió en uno de los géneros más característicos del Romanticismo, combinando rasgos del lirismo, la épica y el drama.

A pesar de la falta de pruebas procedentes directamente de Chopin, se encontraron en sus baladas alusiones extra musicales, especialmente, a las obras de Adam Mickiewicz. Parecen contarle al oyente una historia musical sólo por medio de los sonidos.

Las cuatro baladas de Chopin están entre las composiciones más importantes de toda su obra, y la *Balada en Sol menor op. 23*, suele considerarse innovadora, debido a la ruptura definitiva con el estilo *brillant* y a la dramatización interna.



Fryderyk Chopin
Balada en Sol menor op. 23
Autógrafo manuscrito de un fragmento de la pieza, s.f.
Museo Fryderyk Chopin



Aubrey Beardsley
Chopin's Ballade [Balada de Chopin], 1895
Impreso sobre papel
Biblioteca de la Universidad de Varsavia

POLONESAS

«Se recogen aquí los más nobles sentimientos tradicionales de la antigua Polonia. Contienen, principalmente, elementos marciales, aunque la bravura y el valor están matizados de serenidad, un rasgo característico de esta nación caballeresca.»

Ferenc Liszt



Teofil Kwiatkowski
Polonesa de Chopin - Baile en el Hôtel Lambert de París, 1849-60
Acuarela y guache sobre papel
Museo Nacional de Poznań

La polonesa es una de las danzas más importantes, presente en tierras polacas desde finales del siglo XVII y principios del XVIII. Desde aquel entonces ha tenido una función lúdica y representativa en las cortes reales, de los magnates o terratenientes o a veces también vocal entre la clase media. Antes de Chopin, tenía principalmente forma funcional y, poco antes del nacimiento del compositor, adquirió relevancia como género estilizado (en el repertorio de conciertos) en la obra de Kleofas Ogiński.

En las dieciséis polonesas para piano conocidas que dejó Chopin, se percibe fácilmente la evolución del género. Las piezas convencionales, llamadas infantiles, escritas desde una edad temprana, son reemplazadas luego por polonesas ornamentales y polonesas virtuosísticas de estilo *brillant*. A mediados de la década de 1830, aparece el estilo dramático, anunciado por las octavas de carácter marcial que abren la primera de las polonesas maduras de Chopin, la del op. 26 nº 1, en *Do sostenido menor*. Las últimas polonesas se convierten en extensos poemas épicos, p. ej., la *Polonesa en La bemol mayor*, op. 53, conocida como la «Heroica», y la que la sigue, de título ambiguo, es un híbrido de dos géneros: *Polonesa-Fantasía en La bemol mayor* op. 61. La expresión de estas composiciones, así como su linaje nacional, reflejan la turbulenta historia de Polonia.



Fryderyk Chopin
Polonesa en Fa menor op. 71 nº 3
Autógrafo manuscrito, Stuttgart, 1836
Museo Fryderyk Chopin

MAZURCAS

«Detalles increíbles yacen en sus mazurcas y además, encontró la manera de hacerlas doblemente interesantes, interpretándolas con el más alto grado de delicadeza, en un superlativo piano, con martillos que apenas acarician las cuerdas [...].» Hector Berlioz



Edward Okuń
Mazurca de Chopin, 1911, réplica
del cuadro propio de 1905-1906
Óleo sobre lienzo
Reproducción de la colección del
Museo Nacional de Varsovia



Fryderyk Chopin
Mazurca en Mi mayor op. 6 nº 3
Autógrafo manuscrito, Viena, 1830-1831
Museo Fryderyk Chopin

La mazurca artística es una estilización de las danzas folclóricas polacas: *oberek* de tempo rápido, moderado *mazur* y lento *kujawiak*. Las mazurcas de Chopin son el grupo más numeroso de sus composiciones (más de 50), escritas a lo largo de toda su vida, llamadas las obras más polacas y, finalmente, las más fuertemente asociadas a su figura. Además de las últimas, llamadas poemas bailables, en ellas se pueden escuchar claramente los rasgos prototípicos, como el compás ternario, los patrones rítmicos característicos y una acentuación variable en la segunda o tercera parte del compás. El matiz folclórico lo enfatizan la armonía y la flexibilidad del tempo asociado con la manera *rubato*, dando la impresión de inestabilidad rítmica. El compositor no utilizó citas musicales, aunque los elementos folclóricos fueron para él la fuente directa de inspiración artística.

VALSES

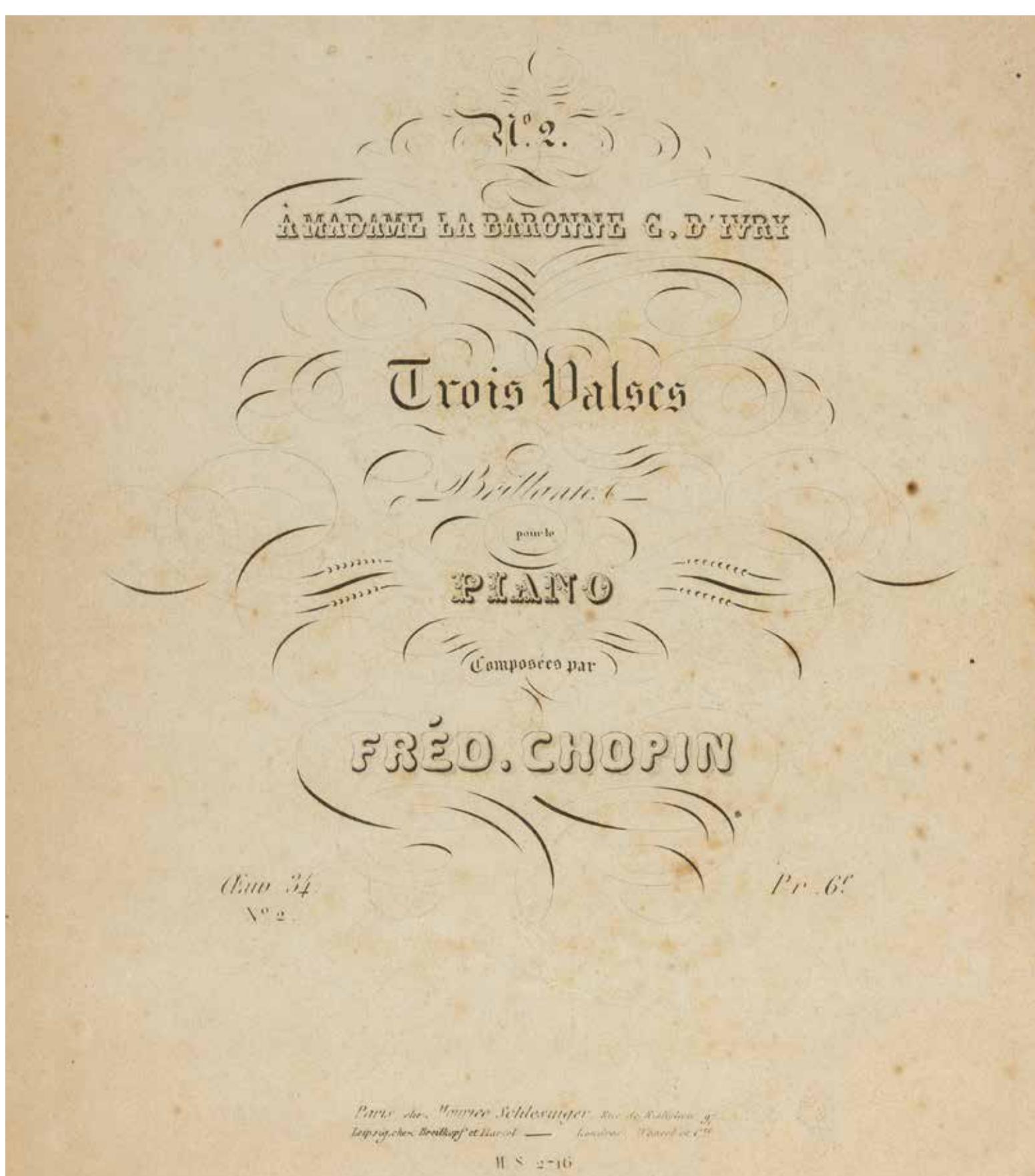
«Aristocráticos desde la primera hasta la última nota.» Robert Schumann

Alwin Freund-Beliani
Fryderyk Chopin rodeado de cuatro personas, década de 1920
Impreso sobre papel
Museo Fryderyk Chopin



Sólo ocho valses fueron destinados por Chopin para su publicación. Entre ellos se encuentran tanto los espectaculares valses de concierto de estilo *brillant* como los valses sentimentales de carácter distinto. Sin embargo, no fueron creados “para bailar”. A menudo el compositor los inscribía en álbumes de amigas, admiradoras o discípulas y funcionaban, por lo general, en la esfera privada.

Aunque ciertamente no pertenecen a las composiciones con mayor carga emocional o refinamiento formal, no deben ser menospreciados. Algunos de ellos van mucho más allá de las convenciones, debido a sus dimensiones y variedad. A pesar del nombre del género, a veces podemos incluso oír en ellos una afinidad con el folclore polaco y las mazurcas. Chopin introduce, gustosamente, elementos del vals en otras composiciones, como en el *Scherzo en Si bemol menor* o en las baladas.

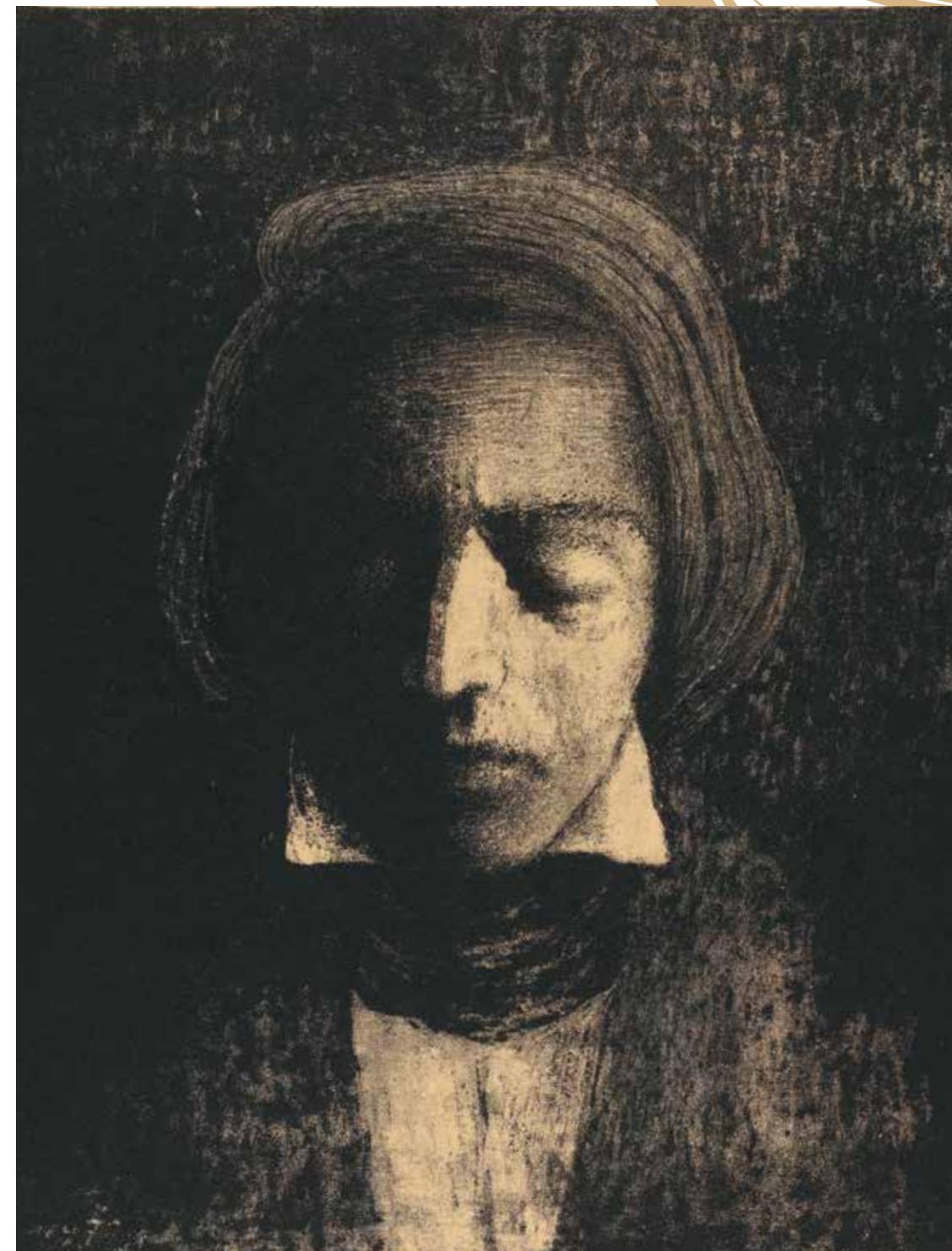


Fryderyk Chopin
Vals en La menor op. 34 n° 2
Ed. Maurice Schlesinger, 1839-1842
Museo Fryderyk Chopin

SONATAS

«Música no es.» Robert Schumann
sobre el final de la *Sonata en Si bemol menor*

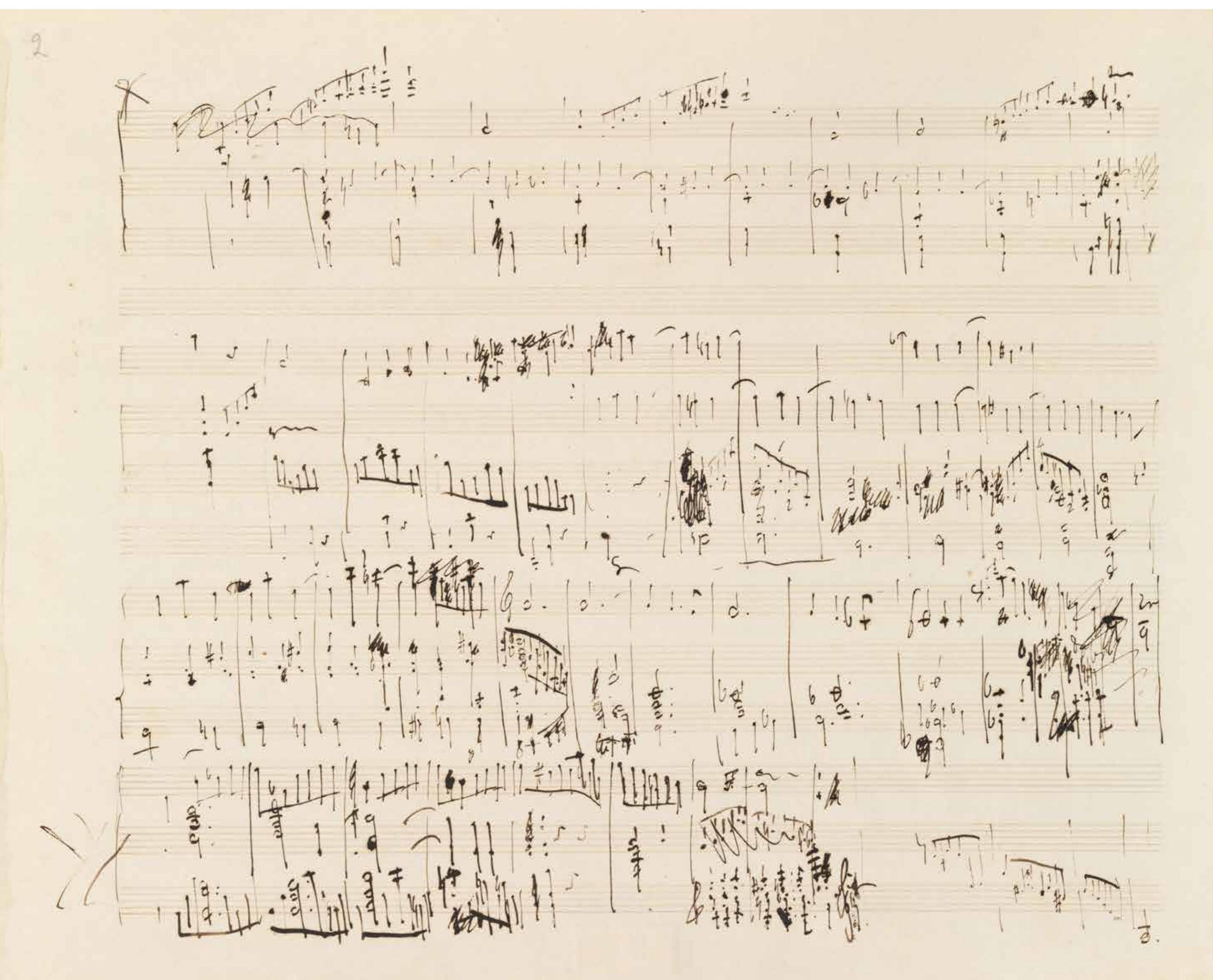
Chopin compuso cuatro sonatas. Fueron escritas en el transcurso de veinte años, por lo que difieren entre sí tanto en términos del lenguaje musical como de reparto (las tres primeras son para piano solo, mientras que la última es para piano y violonchelo). Todas las sonatas de Chopin son de cuatro movimientos, de acuerdo con el modelo ya establecido en el Clasicismo. El compositor trató el marco clásico como un punto de partida, dándoles – especialmente a las tres sonatas maduras – un carácter original.



Aleksander Sołtan
Sonata en Si menor, antes de 1975
Litografía sobre papel
Museo Fryderyk Chopin

Por los críticos contemporáneos a Chopin, sus sonatas fueron recibidas a menudo con cierta reserva. Sorprendían por su innovación, se consideraban incongruentes y demasiado distantes del prototipo formal clásico.

La trascendencia de estas obras sólo fue apreciada por la posteridad. La expresión imperecedera que Chopin dio al tercer movimiento de la *Sonata en Si bemol menor* op. 35 (*Marcha fúnebre*) hizo que éste adquiriera en la conciencia general el estatus de una obra casi independiente. La *Sonata en Si menor* op. 58 se considera la síntesis del período de madurez creativa del compositor.



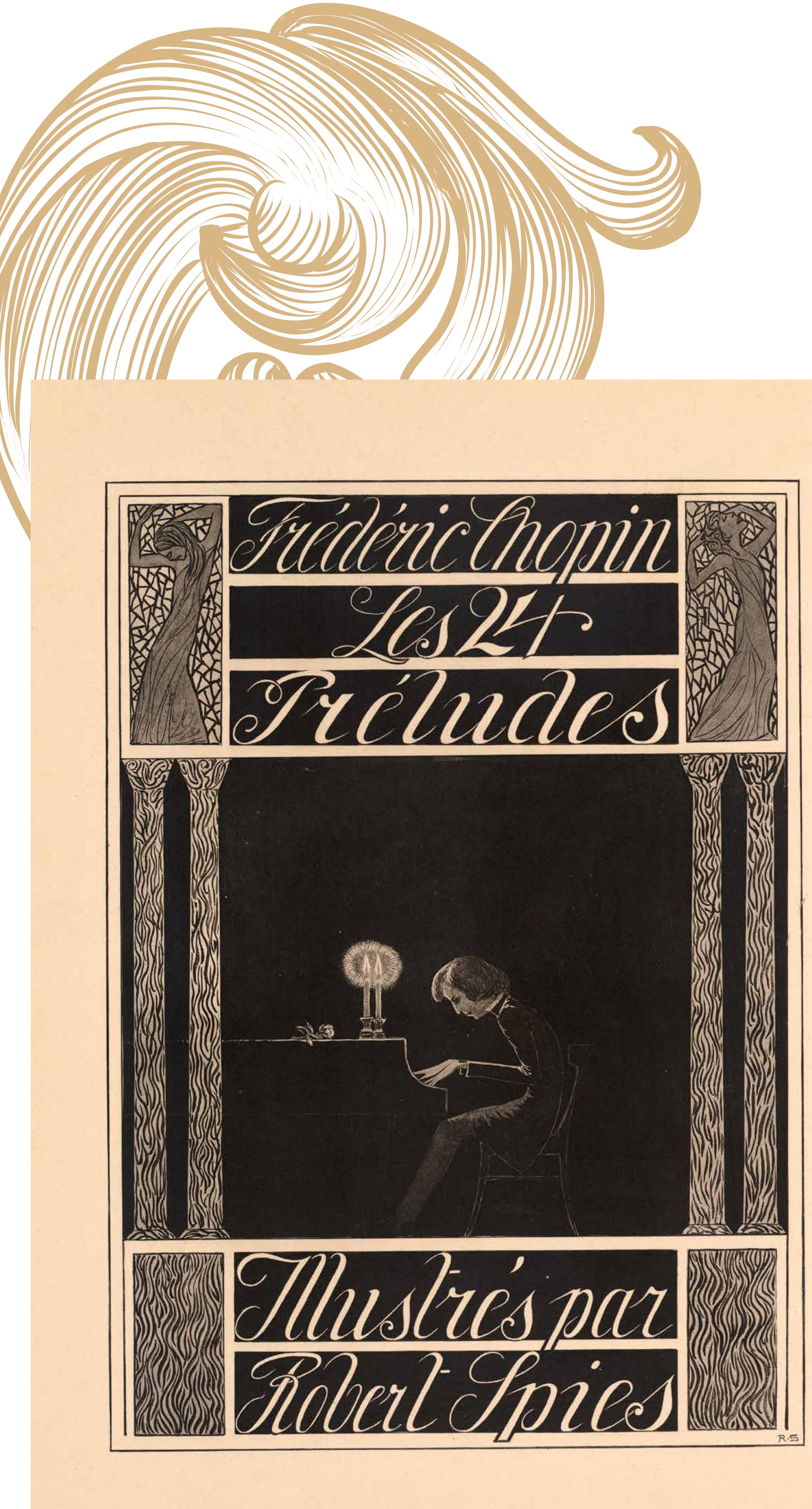
Fryderyk Chopin
Sonata en Si menor op. 58
Autógrafo manuscrito: boceto
de fragmentos de la pieza, 1844 [?]
Museo Fryderyk Chopin

PRELUDIOS

«Si Chopin no hubiera compuesto nada más que preludios, aun así habría merecido la inmortalidad [...].»

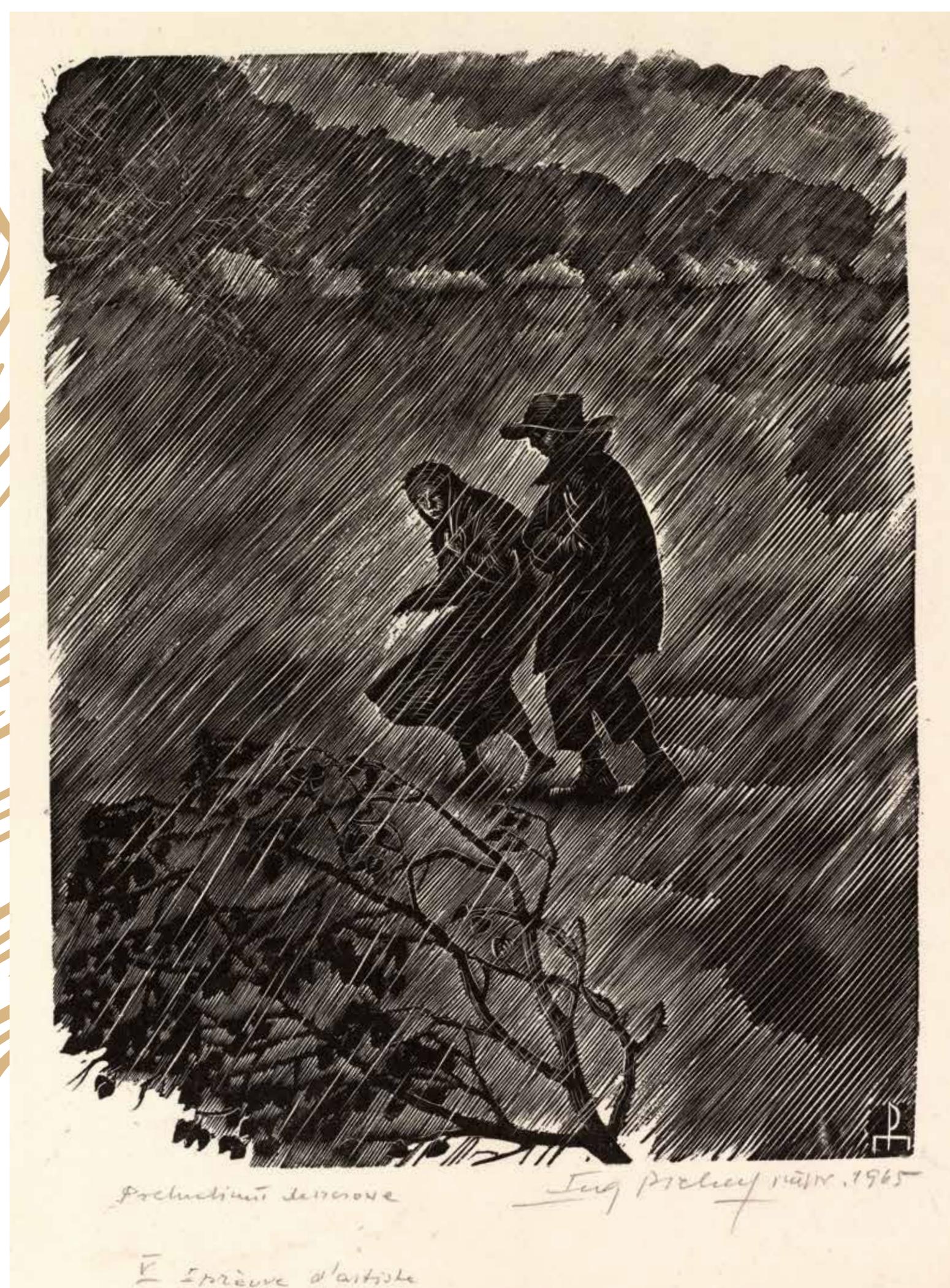
Anton Rubinstein

Para completar el ciclo de los 24 *Preludios* op. 28, Chopin trabajó entre 1838 y 1839, pero las ideas de las obras individuales, probablemente, se remontan a años anteriores, tal vez incluso a 1831. La etapa final del trabajo en esta obra coincidió con el comienzo de la relación emocional con George Sand, el período del viaje con ella y sus hijos a Mallorca. Un modelo para el ciclo de preludios de Chopin fue *El clave bien temperado* de Johann Sebastian Bach, dos famosas colecciones de 24 preludios y fugas en todas las tonalidades.



Robert Spies
Chopin | Prélude Nr. 24 d-moll [Chopin | Preludio en Re menor nº 24], 1912
Fototipia sobre papel
Museo Fryderyk Chopin

Sin embargo, los preludios de Chopin no son piezas introductorias de otras obras. Las composiciones van ordenadas según las sucesivas tonalidades del círculo de quintas, y el ciclo está integrado por el motivo de segundas. Sin embargo, los preludios son composiciones independientes, cada una con su propio carácter, y el ciclo interpretado en su conjunto muestra la precisión del compositor en la elección de los estados de ánimo y el uso del contraste. Aunque Chopin no dio títulos a sus preludios, éstos comenzaron a tener un contenido poético o ilustrativo, como es el caso del famoso *Preludio en Re bemol mayor* llamado «Gota de lluvia».



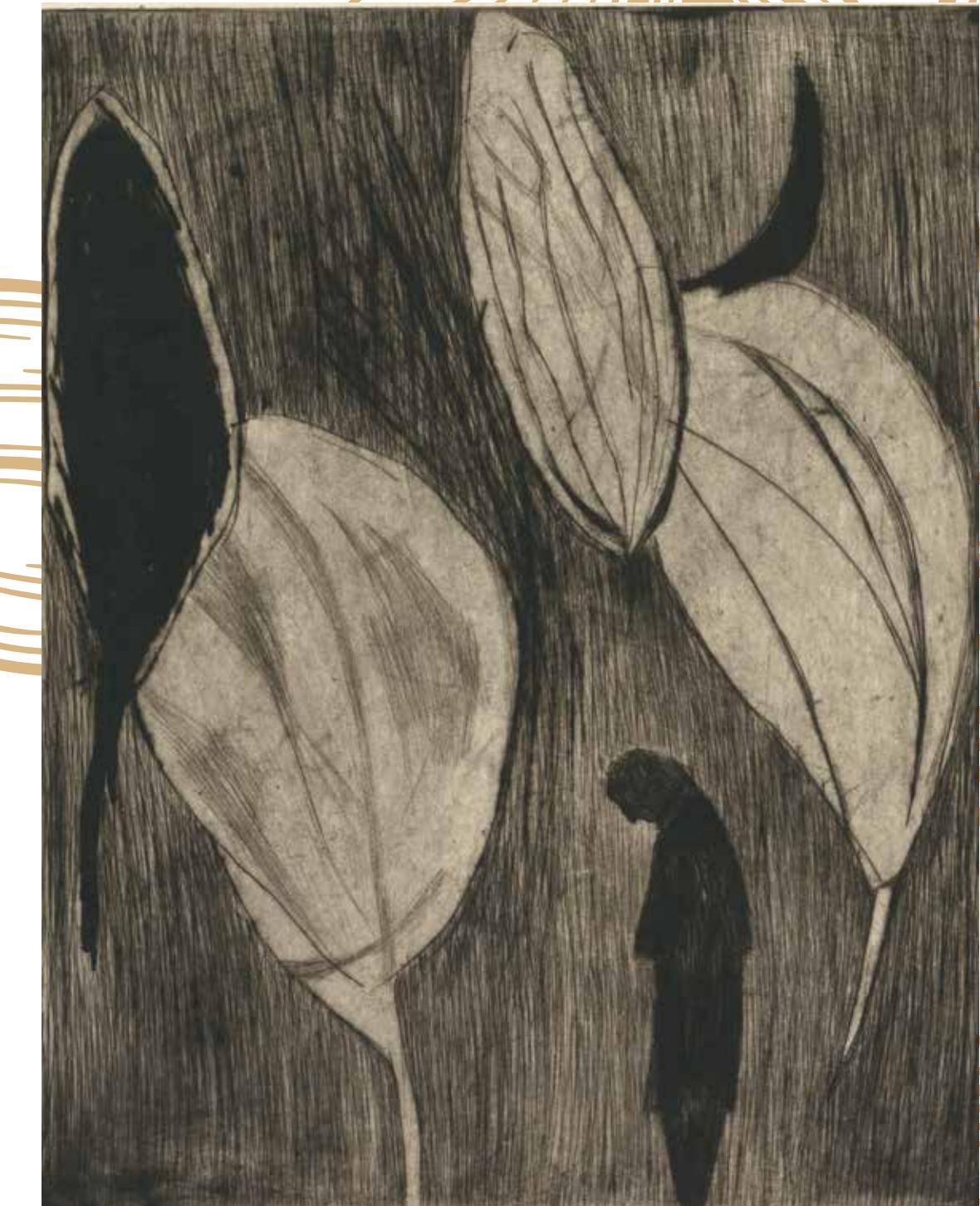
Eugeniusz Pichell
Preludio «Gota de lluvia», 1965
Xilografía sobre papel
Museo Fryderyk Chopin



NOCTURNOS

«[...] en su carácter general, a diferencia de cualquier otra cosa, reforzados por el nombre de las obras, nocturno, que no admite tonos de ningún otro color que no sea onírico, oscuro.» Gottfried Wilhelm Fink

El nocturno es un género identificado frecuentemente con la estética de Chopin. Se distingue por la atmósfera de intimidad y la belleza de su expresión lírica, modelada en el *bel canto* italiano. La línea melódica está decorada en la parte alta con numerosos adornos. El acompañamiento, inspirado en la serenata, se basa en acordes o arpegios.



Maria Łuszczkiewicz-Jastrzębska
Nocturno, 1960
Grabado a punta seca sobre papel
Museo Fryderyk Chopin



Fryderyk Chopin
Nocturno en Do menor, op. posth.
Autógrafo manuscrito de boceto, s.f.
Museo Fryderyk Chopin

En la época de Chopin, los nocturnos pertenecían al repertorio popular que se tocaba en los salones de la clase media y de la aristocracia, y hasta el día de hoy siguen siendo las obras de Chopin interpretadas con más frecuencia. El propio Chopin, al ejecutarlos, a menudo añadía ornamentos improvisados, no incluidos en la versión publicada de la obra, y empleaba el *rubato*.

Se han conservado los diecinueve nocturnos de Chopin, dieciocho de los cuales fueron publicados por el compositor entre 1832 y 1846. Sus nocturnos poéticos son a veces interpretados como un reflejo de la personalidad sentimental e introvertida de Chopin.

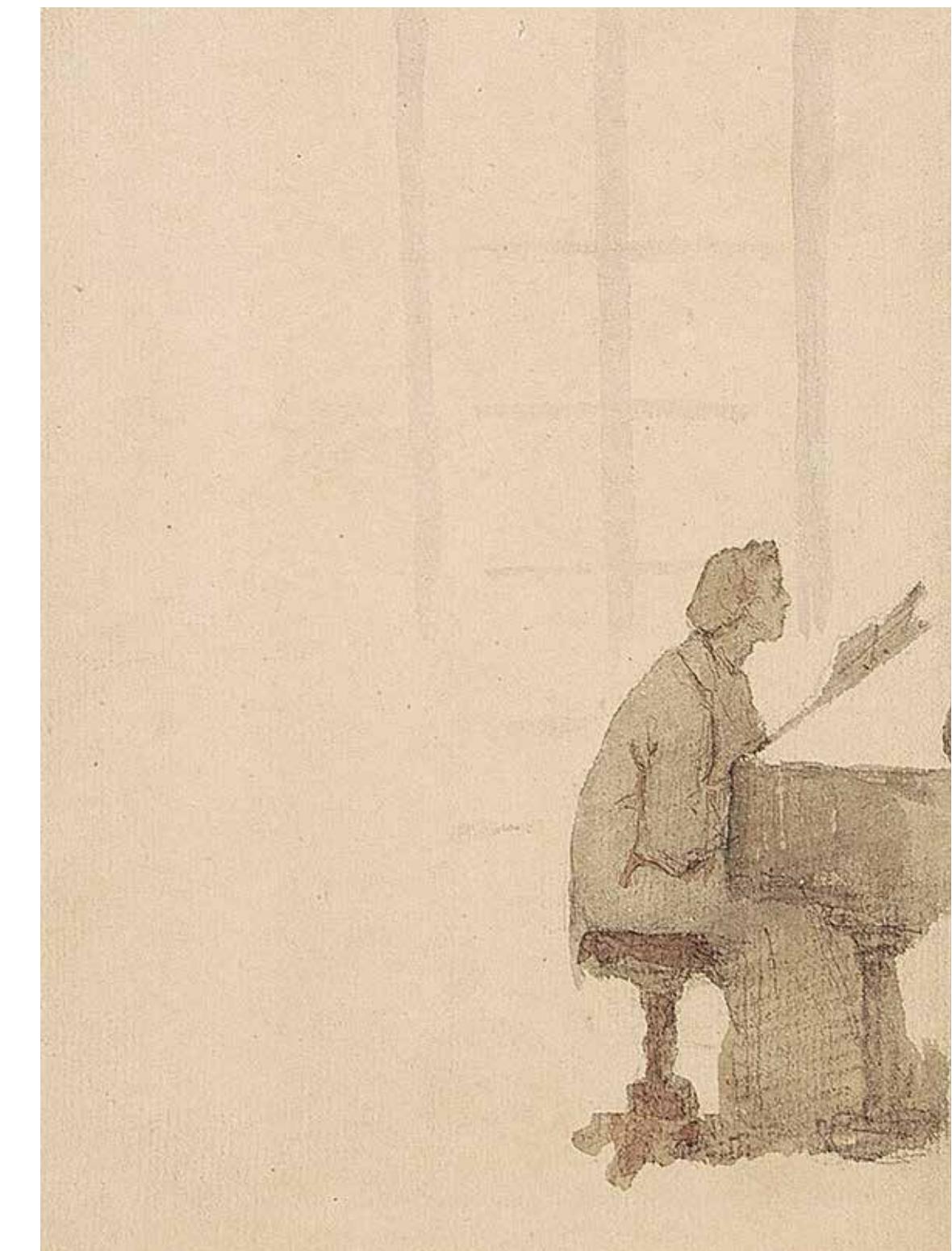
IMPROPTUS

«La atmósfera etérea del momento adopta estructura y forma, aunque se convierte sólo en un juego, esconde los sentimientos más delicados en esas túnicas apacibles y jocosas.»

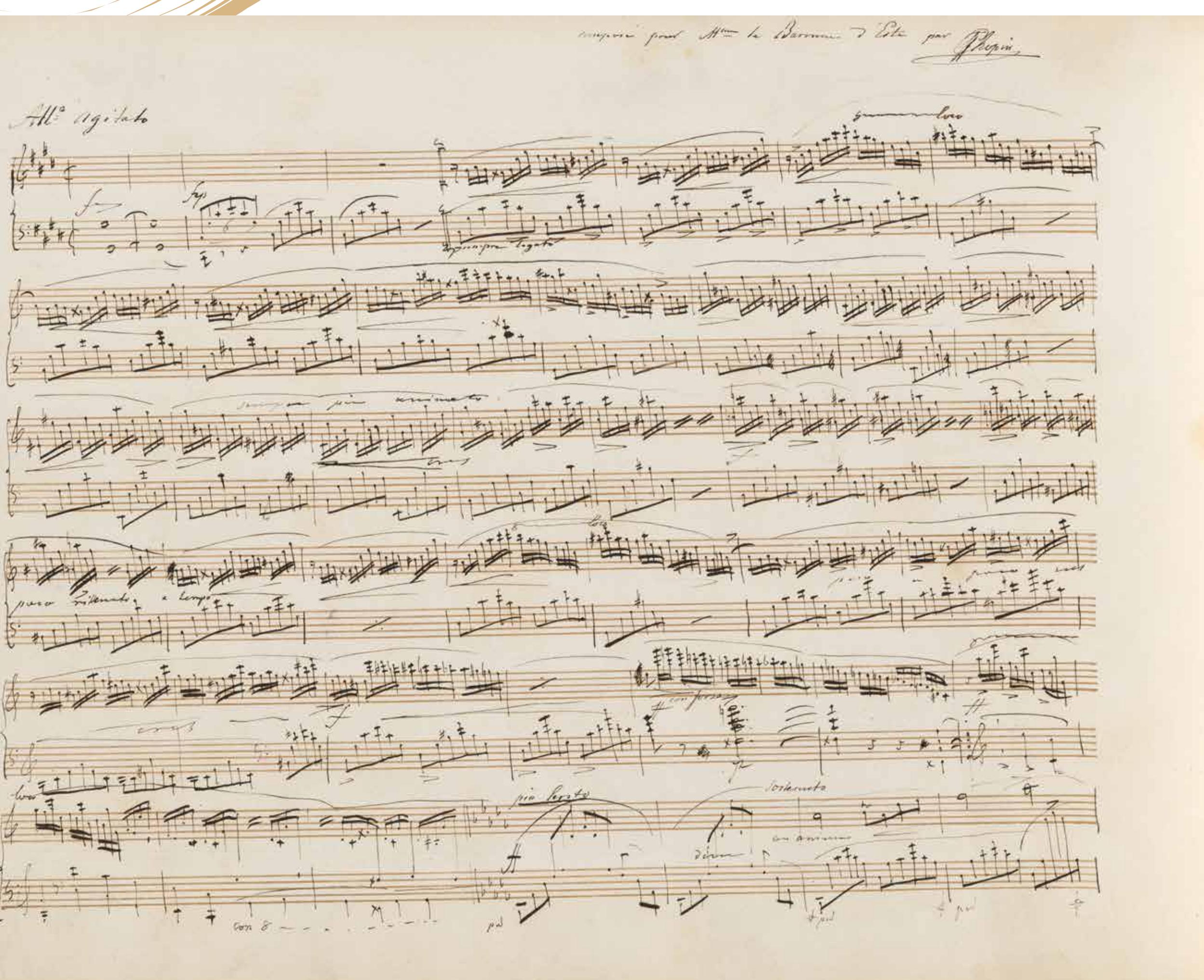
Ferdinand Hiller sobre el *Impromptu en La bemol mayor op. 29.*

A los impromptus se les atribuye a veces características estereotipadas de «música para damas». Como piezas cortas y sencillas, a menudo estaban destinados a las pianistas *amateurs* de buenas familias. Los impromptus no constituyen un gran capítulo de la obra de Chopin: de las apenas cuatro composiciones conservadas, tres fueron destinadas a la publicación por decisión del autor.

Paradójicamente, el mayor renombre obtuvo el *Impromptu en Do sostenido menor op. 66*, publicado después de la muerte de Chopin por Julián Fontana con el título *Fantaisie-Impromptu*. Es una composición que, según la voluntad del compositor, iba a ser destruida junto con otras obras inéditas.



Teofil Kwiatkowski
Fryderyk Chopin al piano, hacia 1847
Acuarela y lápiz sobre papel
Biblioteca Nacional de Polonia



Los impromptus de Chopin son obras bastante extensas: un poco más largas que los nocturnos, más cortas que las baladas o los scherzos. Comparados con el resto de su obra, se destacan como piezas particularmente alegres, dinámicas y moderadamente dramáticas. Encantan por su ariosidad y aura poética.

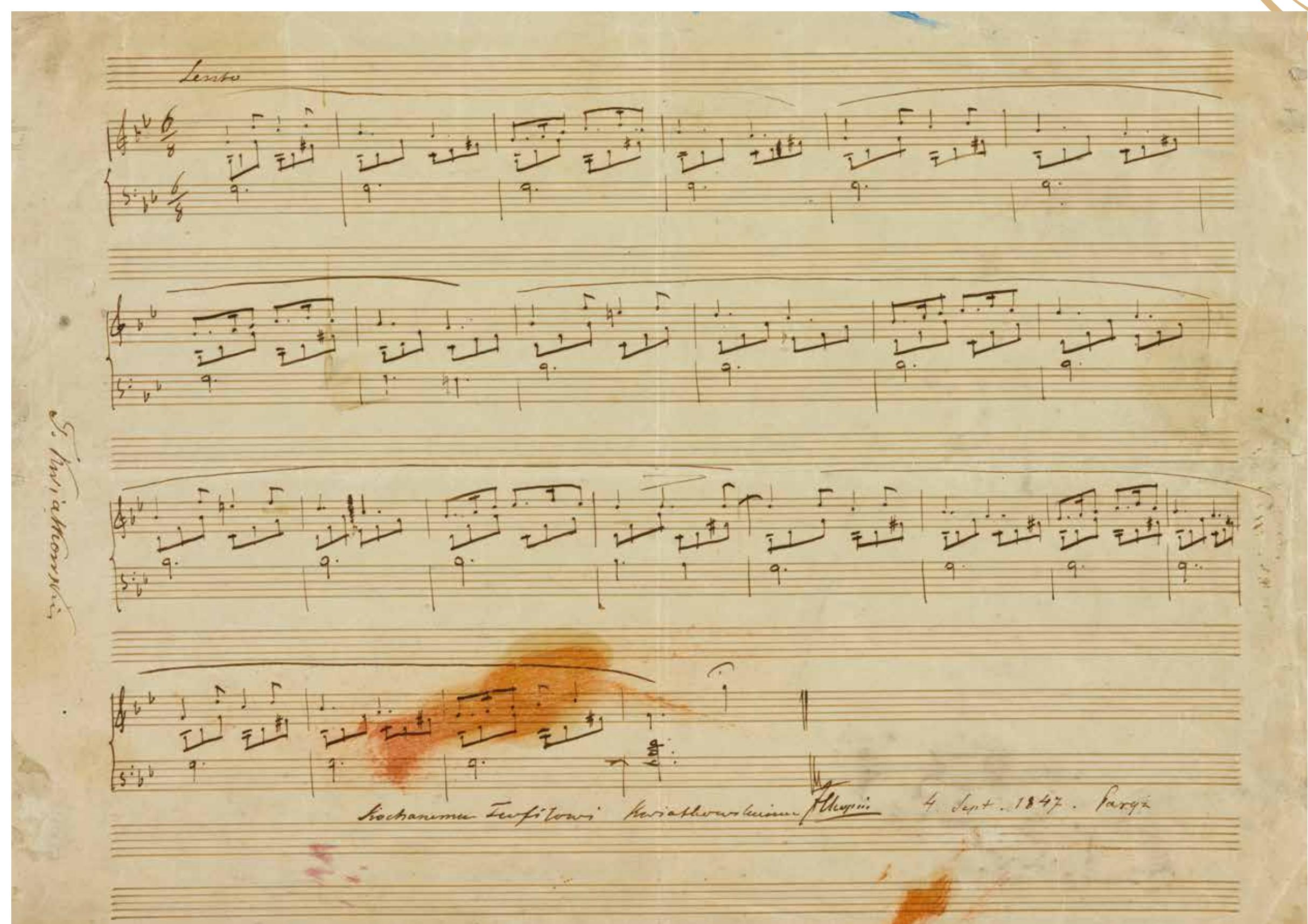
Fryderyk Chopin
Impromptu en Do sostenido menor op. 66
Autógrafo-obsequio, inscripción en el álbum de la baronesa Frances Sarah d'Est, 1835
Museo Fryderyk Chopin

CANCIONES

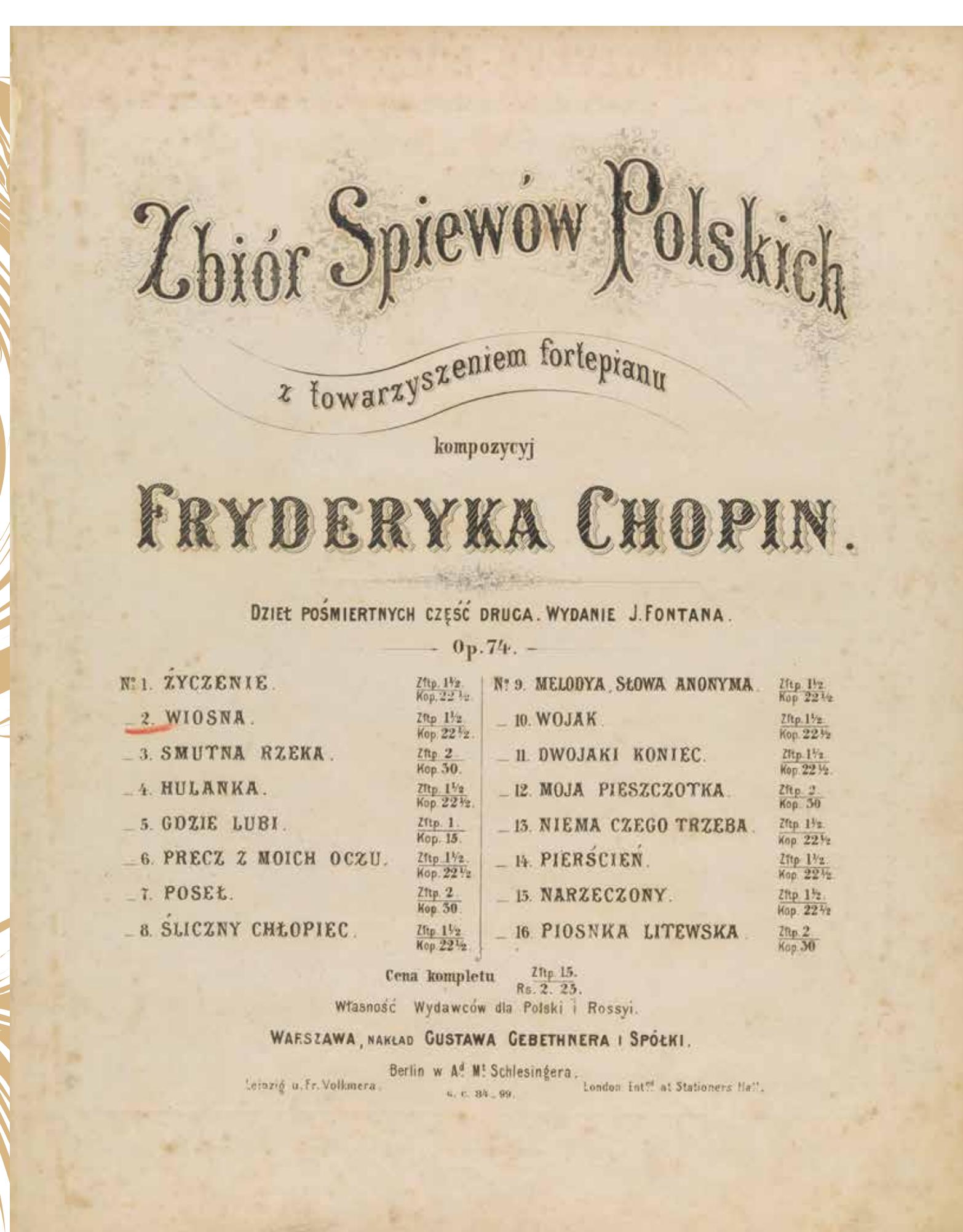
«Por los campos y praderas
Se oyen las canciones
Y el tierno canto de la tierra
Sube hasta los cielos.»

Stefan Witwicki, fragmento
de la canción *Primavera*

En las diecinueve canciones conservadas para voz y piano, Chopin comentaba los acontecimientos de su época. Constituyeron un puente entre su emigración y su país natal donde se cantaban comúnmente y se difundían en publicaciones no oficiales. Las canciones líricas de amor con las melodías compuestas por Chopin a la poesía de Stefan Witwicki y Adam Mickiewicz gozaron de gran popularidad. La canción *Wojak* [El guerrero] con la letra de Stefan Witwicki, fue escrita en el contexto del alejamiento del país y los trágicos acontecimientos que se aproximaban y acabarían con el Levantamiento de Noviembre.



Fryderyk Chopin
Canción Primavera op. 74 nº 2
Transcripción para piano, autógrafo-obsequio con la dedicatoria:
«A mi querido Teofil Kwiatkowski FChopin 4.Sept. 1847. París»
Museo Fryderyk Chopin



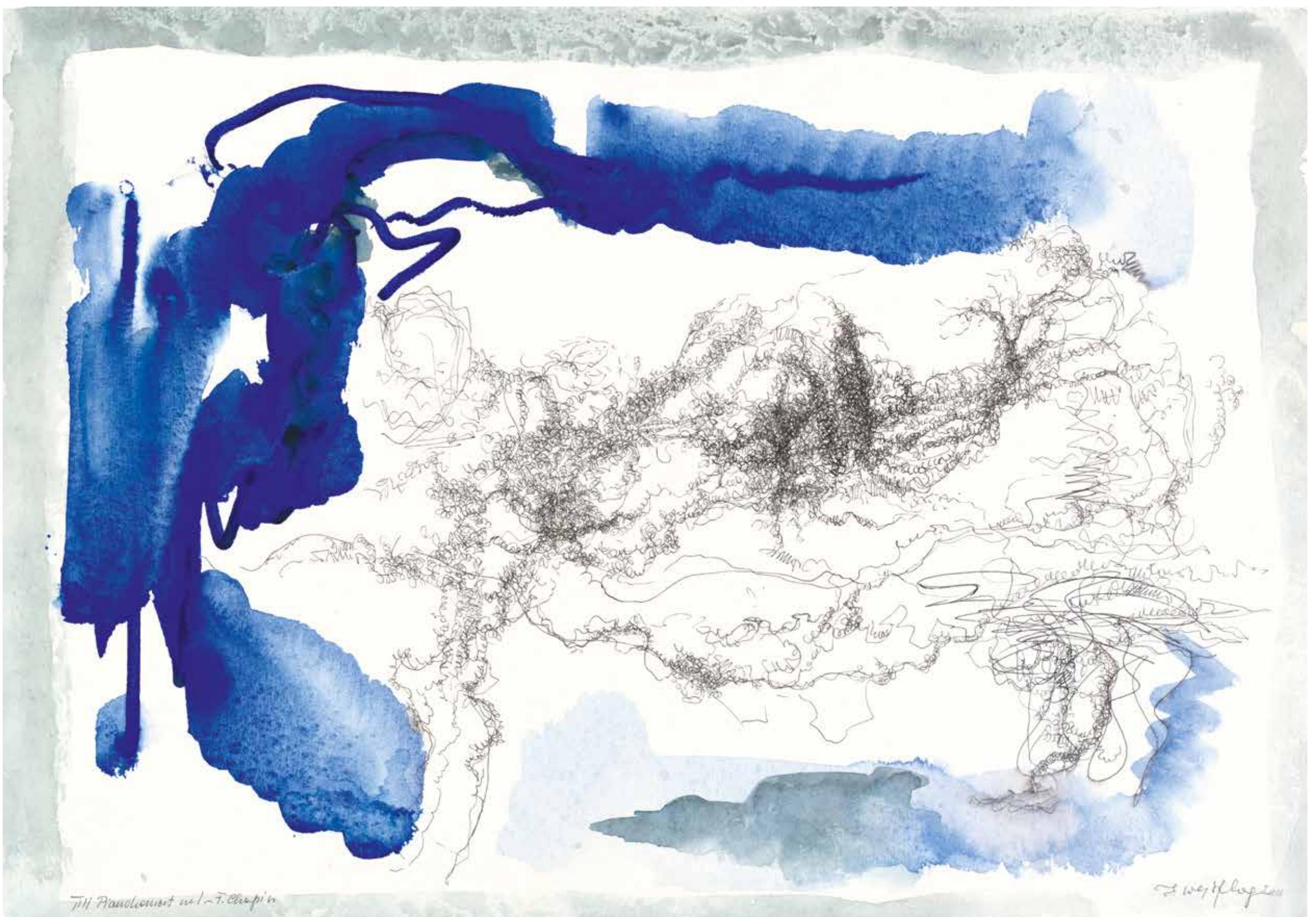
Chopin, amante de la poesía polaca, compuso las *Canciones* exclusivamente con la letra de poetas polacos de su generación. Creadas en ocasiones especiales, permanecieron al margen de su producción artística principal, no fueron incluidas por el compositor en los programas de conciertos oficiales ni se publicaron durante su vida. Las canciones recogidas por Julián Fontana fueron publicadas en el póstumo opus 74.

Fryderyk Chopin
Colección de canciones polacas con acompañamiento de piano.
Obras póstumas, segunda parte, ed. J. Fontana, op. 74
Ed. G. Gebethner i Spółka, 1859
Biblioteca Nacional de Polonia

OBRAS PARA PIANO Y ORQUESTA

«Entre sus nuevas obras se encuentra el *Concierto en Fa menor*, digno de estar al lado de las obras de los más relevantes músicos europeos.» Eugeniusz Koźmian

Todas las obras con orquesta eran una especie de portafolio que acompañaba a Chopin en su debut europeo de pianista y compositor; las creaba pensando en sus propias interpretaciones (se esperaba que los virtuosos interpreten sus propias obras). Son las *Variaciones en Si bemol mayor* sobre el aria *Là ci darem la mano* de la ópera *Don Giovanni* op. 2 de Wolfgang Amadeus Mozart, la *Fantasía en La mayor* sobre temas polacos op. 13, el *Rondó en Fa mayor à la Krakowiak* op. 14, dos conciertos: *en Fa menor* op. 21 y *en Mi menor* op. 11, y la *Polonesa en Mi bemol mayor* op. 22, precedida del *Andante spianato*.



Elżbieta Wejsflog
Concierto para piano nº 1, 2011
Acuarela y tinta sobre papel
Museo Fryderyk Chopin



Fryderyk Chopin
Concierto para piano en Fa menor op. 21, parte de piano.
Ed. Brandus et Cie, 1874-1875
Museo Fryderyk Chopin

Los conciertos para piano y orquesta de Chopin fueron escritos en Varsovia, poco antes de su viaje a París, inspirados en el modelo clásico y en el virtuosístico estilo *brillant*. El poder de su expresión puede atribuirse, en gran medida, a melodías inolvidables, como la cantilena nocturna del segundo movimiento del *Concierto en Fa menor*, inspirada en el sentimiento del joven compositor por la cantante Konstancja Gładkowska. Los conciertos de estilo *brillant* se caracterizaron por el uso de una danza estilizada en el movimiento final. En los conciertos de Chopin hay alusiones a las danzas folclóricas polacas: en el *Concierto en Fa menor*, a la mazurca, y en el *Concierto en Mi menor*, al krakowiak, lo que les da un carácter original y nacional.